

## «Postadolescencia. Mitos y paradojas»

XXVII Seminario Interdisciplinar  
Barcelona, 10 de noviembre de 2008

### «Conciencia y compromiso social alrededor de los 18 »

**Josep Oriol Pujol Humet**

*Director General de la Fundación Pere Tarrés*

La postadolescencia es aquella etapa posterior a la pubertad biológica en la que se ha superado la asimilación de los cambios hormonales, y cuando la persona obtiene una adaptación social al mundo adulto. Según los profesores Asun Pie i Montse Pastor (EUTSES-URL), los adolescentes actualmente tienen menos deseos de ser adultos. Esto es debido a las pobres perspectivas que ofrece el estado adulto: vivienda, salario, etc. Ser adultos no es atractivo, y se encuentran mejor como hasta ahora (con menos responsabilidad, diversión y con las responsabilidades asumidas por la familia). La emancipación se alarga como objetivo. Se agrega a esto la incertidumbre de la sociedad actual (no hay horizontes claros, no hay metas homogéneas por conseguir, el esfuerzo por el estudio no es valorado). Todo esto unido a los valores sociales que se transmiten, que llevan a la búsqueda de la felicidad entendida como bienestar y placer a corto plazo. Tampoco se da un gran razonamiento de los comportamientos nocivos, viven la trasgresión -que los hace sentir placer y desinhibición. Por otro lado, la adolescencia tiene la opción del ocio estándar, el cual les viene del modelo hegemónico. Se verifica un “sin sentido” para ocupar el tiempo libre. Tienen baja tolerancia a la frustración porque lo han tenido todo.

En este contexto pesimista descrito parece que no tengan cabida comportamientos positivos. Pero constatamos que los jóvenes, de forma natural tienen una sensibilidad social. Por pocas oportunidades que hayan tenido de conocer realidades difíciles, casi siempre responden con un sentimiento de solidaridad, de justicia social y de colaboración. El joven tiene una generosidad natural no malograda por consecuencias poco gratificantes, y todo ello a pesar de no tener modelos demasiados claros de comportamiento ni de conciencia social. Los jóvenes sanos tienen unos criterios claros sobre el necesario respeto por el medio ambiente, la justicia social, etc. Y tienen la disposición a movilizarse, a contribuir, a ayudar... Entenderemos por compromiso aquella acción dentro de una causa noble, de

interés general, en la cual la aportación del joven le resulta significativa. Este compromiso puede ser puntual o extenso en el tiempo.

El compromiso social se ha abordado últimamente desde una perspectiva “participativa”. Pero no es lo mismo puesto que la participación puede significar sólo estar informado u opinar. Esta opción es un primer estadio de implicación pero la concienciación y el compromiso social estarían en un nivel superior. Cabe decir que internet es un canal de participación y de concienciación social.

¿Qué niveles de conciencia y compromiso social percibimos en los jóvenes hoy? Se esfuerzan y comprometen si perciben propuestas con sentido y, sobre todo, si encuentran unos referentes cercanos. ¿Cuáles son los objetivos que la sociedad actual presenta y que les pueden resultar atractivos? Es relevante admitir que la sociedad no favorece la generosidad, el dar tiempo por causas de interés general. Se favorece la búsqueda de utilidad a aquello que se hace, la compensación a cualquier esfuerzo, el dinero como medida y como fuente de felicidad. Asimismo, hay pocas alternativas de ocio con referentes adultos y propuestas generosas. El ocio pasa por el grupo, muy vinculado a la noche, la calle, la música. Con todo, hay iniciativas esperanzadoras de ocio alternativo. Y existe un nuevo canal de participación, concienciación, de compromiso que es la red de internet. La práctica del deporte es una vía de ocio y socialización excepcional.

¿Cuál es la realidad asociativa actual? Según estadísticas del Observatorio Catalán de la Juventud, el 44% de los jóvenes está asociado. Es importante tener presente la asociación informal, incluso aquella contribución concreta desarrollada desde la pandilla de amigos, respondiendo a un llamamiento a través de un medio de comunicación, la socialización a través del grupo no formal y en situaciones más marginales, etc. También están las juventudes de sindicatos o formaciones políticas. Es esperanzador que, mientras el discurso mediático habla de una juventud sin valores, de prácticas poco positivas como el “botellón”, haya jóvenes comprometidos como es el caso concreto de los centros de esplai. La participación voluntaria, por ejemplo, como monitores aporta competencias personales (el respeto, el trabajo en grupo, la concienciación, etc.), es una verdadera escuela de ciudadanía.

Los diferentes niveles de concienciación, dependen de muchos factores y en buena parte del ambiente cultural, no sólo de la formación. Es a partir de los grupos donde se interiorizan una o más problemáticas sociales. El sistema y los medios de comunicación no facilitan la concienciación. Aún así constatamos grupos significativos de jóvenes con cierta conciencia “antiglobalización”, o jóvenes

ideológicamente implicados desde la red. ¿Qué podemos hacer para promover la conciencia y el compromiso social? ¿Qué condicionantes pueden favorecerlo, actuando como catalizador de las potencialidades de los jóvenes? La mejor forma de educar cualquier actitud, comportamiento o valor, es a partir de la vida, a través del testimonio, más que las palabras y los consejos. Quienes pueden hacer más altamente probable cierta conciencia, sensibilidad y favorecer un compromiso pueden ser los mismos compañeros, profesores, monitores del círculo del chico o la chica.

Uno de los elementos excepcionales en la concienciación y el compromiso es participar de un proyecto de interés general en el cual vean su participación como relevante. Lo positivo es incardinarse en un círculo virtuoso donde las vivencias y la participación promuevan una mayor concienciación que pueda motivar una mayor implicación posterior. En estos proyectos es fundamental dejarles tomar la iniciativa, tolerar los errores, facilitarles los aprendizajes admitiendo que ellos lo harán a su manera, probablemente diferente a la nuestra. Ante todo, no debemos tener dibujado al “buen adolescente”.

En toda intervención educativa es fundamental estar esperanzados y ser optimistas, pero teniendo presente que la sociedad no favorece actitudes en pos de la generosidad y el amor. Se requiere formarles para que interioricen la necesaria aportación a la colectividad y concienciarles sobre las necesidades de los otros.

***Resumen de las ponencias realizado por el equipo de redacción del Ámbito María Corral.***